

LA ARQUITECTURA COLONIAL CUBANA

Por el Arq. ABEL FERNANDEZ Y SIMON,

Ingeniero Civil y Arquitecto, en pasivo

EL PERIODO NEOCLASICO

(Continuación)

Los templos (1).—No se distinguió ciertamente el siglo XIX como un periodo notable por la erección de templos en la ciudad. La mayor parte de los que fueron construidos ocuparon los Extramuros y los barrios rurales más alejados, siendo sus edificios de modesta apariencia, sin mayor interés arquitectónico.

Las reformas de la Catedral.—En los albores del siglo XIX y por el obispo Espada y Landa, prelado que era muy aficionado a las artes y devoto de las líneas sencillas y regulares, se llevaron a cabo obras de reformas en el interior de la **Catedral de la Purísima Concepción**, las que consistieron en la supresión de los profusos adornos con los que estaba sobrecargado dicho templo.

Se sustituyeron los antiguos altares barrocos que habían sido allí colocados por los jesuitas por otros de tipo más académico; aún el altar mayor fue reemplazado por otro altar de mármol de Carrara, cuya mesa está formada por un solo bloque macizo con base octogonal que sostiene cuatro columnas de alabastro que encierran el tabernáculo del sagrario, coronado por una rotonda en forma de templete sostenida por ocho columnas de granito rojo oriental.

Esta artística obra fue ejecutada en Roma por el escultor español don Antonio Solá (2).

La capilla de **Santa María de Loreto** (antiguo oratorio de San Ignacio), "la más notable por su adorno y riqueza", también fue reformada sufriendo una radical transformación, ya que en ella fueron suprimidos los altares barrocos y las estatuas de santos, colocándose en su lugar cuadros pintados por Ver-

(1) Durante el siglo XVIII se construyeron en los barrios de Extramuros los siguientes templos:

El Santuario de Nuestra Señora de Regla (1712).

La iglesia de Jesús del Monte (1698).

La iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe (en la que se refundió la ermita del Santo Cristo de la Salud (1742).

La ermita de San Luis Gonzaga (1751), que fue demolida en el año de 1835 para permitir la construcción del Paseo Militar de Tacón.

La iglesia de Jesús María en el antiguo barrio del Manglar (1756).

La iglesia del Hospital de San Lázaro, en la Marina, en la Caleta del mismo nombre (1751). "Templo proporcionado para que oigan misa, confiesen y comulguen los dolientes y para que se sepulsen en ella los que mueren en el Hospital".

Estos modestos templos, aunque construidos de fábrica de mampostería y sillería, con sus frontis y campanarios, eran por su sencillez más bien unas modestas iglesias de barrios semirurales, sin pretensiones arquitectónicas.

Es curioso observar que los estilos escogidos para la composición de las fachadas fueron clásicos, ya que en ellas no aparece el barroco, que fue el usado en ese siglo en las iglesias de Intramuros, de mayor importancia.

Parece ser que la escasez de recursos económicos de que se disponía para la construcción de dichos templos impidió el uso de las formas barrocas, mucho más complicadas y por lo tanto más costosas.

(2) En la construcción del altar mayor de la Catedral se emplearon, además del mármol blanco de Carrara y del alabastro oriental, hasta nueve tipos de piedras raras de construcción, tales como el jaspe "verde antiguo", el jaspe llamado "ojo de pavo", la piedra "africana", la "pecorela roja", las piedras llamadas "rosa florido", "flor persia", "amarillo antiguo", "pórfiro rojo" y "granito rojo oriental".

may que fueron copias de Rubens, Murillo y otros grandes maestros.

Las iglesias neoclásicas.—En la zona de Intramuros sólo se construyó en el siglo XIX, un templo que fue el del **Convento de las Monjas Ursulinas**, en la calle de Egido (1804). Esta iglesia, de composición neoclásica bastante aceptable que estaba coronada por una pequeña rotonda sobre columnas, será descrita en detalle al tratar de los edificios situados alrededor de la Plazuela de las Ursulinas.

En los Extramuros se construyeron las siguientes iglesias:

La de **San Salvador de la Prensa** en el barrio del Cerro (1816).

La de **Nuestra Señora del Pilar de Carraguao**, en el barrio del Horcón (1814).

La de **San Nicolás de Bari**, en el barrio de su nombre (1854).

La de **Nuestra Señora del Carmen**, en el barrio de Casa Blanca (1858).

La de **Nuestra Señora de Monserrate** (3), en la Calzada de Galiano (1842).

Muchas de las iglesias anteriormente referidas, así como algunas de las que fueron construidas en el siglo XVIII han experimentado a través de los años, reformas y mejoras, tanto en sus techumbres como en sus fachadas y campanarios, habiéndose alterado, en algunos casos, las primitivas formas arquitectónicas con las que fueron edificadas.

Las Plazas, Parques y Alamedas.—Puede asegurarse con justicia que fue el siglo XIX el "siglo de oro" de los paseos habaneros. Construyéronse, en efecto, entonces numerosos lugares de esparcimiento para los transeuntes y vecinos, dotados de abundante arbolado y amplias calles y explanadas.

A semejanza de las grandes capitales europeas, se dotaron a estos típicos paseos habaneros con elementos arquitectónicos de gran belleza, tales como portadas, verjas, fuentes, estatuas, columnas conmemorativas, balaustradas, escalinatas, asientos, etc. ejecutados unas veces en mármol y otras en piedra de los que dan buena fe las estampas de esa época.

Entre las plazas y paseos más importantes, los que en su mayor parte aun existen más o menos modificados, además de la **Plaza de Armas**, que ha sido descrita en una parte ya publicada del presente capítulo, se cuentan los siguientes paseos y alamedas que fueron construidos en la época colonial.

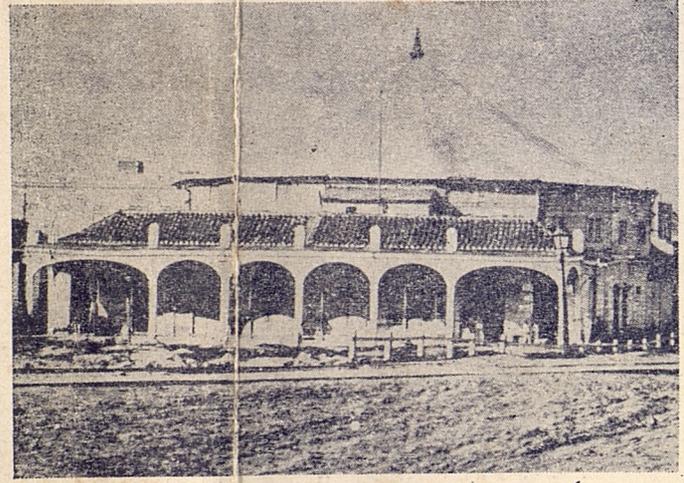
a) —En la ribera del Puerto:

La **Alameda de Paula** o **Salón de O'Donnell**.
El **Paseo del General Roncaly** (desaparecido).

(3) Conviene recordar aquí que la primitiva ermita de Monserrate estuvo situada en la calle Bernaza entre Obispo y O'Reilly, frente a la plazuela que es hoy el pequeño parque de Albear. Esta ermita le dió su nombre a la actual calle de Monserrate y a las Puertas de la Muralla que existían frente a las calles de Obispo y O'Reilly.



La iglesia de Nuestra Sra. de Monserrate que fué construída en la Calzada de Galiano en el año de 1842. A la izquierda, en la esquina, de la calle de Concordia aparece una típica mansión del período neoclásico.



El Teatro Villanueva, construcción de carácter provisional que fué levantada en la zona polémica de las Murallas del Recinto en el año de 1846.

Grabados de la Revista "ARQUITECTURA"

La Cortina del General Valdés (desaparecida).

- b) En los Extramuros:
 - La Alameda de Extramuros o Paseo de Isabel II.
 - El Paseo Militar del General Tacón.

- c) —Recintos cerrados no públicos:
 - El Campo Militar o Campo de Marte, explanada dedicada a los ejercicios militares.
 - La Quinta de los Molinos del Rey, residencia veraniega de los gobernadores de la isla.

Estos paseos y alamedas serán descritos en detalle en las subsiguientes partes del presente capítulo.

Los edificios civiles (4).—Se consideran como tales los edificios que fueron construídos por el gobierno central para la instalación en ellos de oficinas públicas, fortificaciones, asilos, mercados, hospitales, cárceles, depósitos de agua y otros.

El Templete.—De este pequeño edificio en forma de templo griego, que fue levantado por iniciativa del general Vives en el año de 1928 junto a la histórica ceiba bajo la cual se celebró una misa al ser fundada la población en el año de 1519, hemos presentado ya una completa descripción en una de las partes publicadas del capítulo que ahora nos ocupa.

La Casa de la Real Aduana.—En el año de 1928 y debido a las gestiones del Conde de Villanueva se terminaron las obras de reconstrucción del edificio de la antigua Aduana, situado frente al muelle general entre las calles de Jústiz y de la Obrapía edificio que por mucho tiempo, se conoció vulgarmente con el nombre de la **Contaduría**.

Este valioso y amplio edificio que fue demolido hace pocos años, tenía una gran fachada mirando al Puerto con un reloj en la esquina norte, ejecutada conforme al estilo neoclásico, según puede apreciarse en un bello dibujo que presentó en aquella época el artista don Federico Mialhe, en su celebrado **Album (5)**.

La nueva Cárcel.—Llamada también la **cárcel de Tacón**, amplio edificio de sillería que fue terminado en el año de 1839; estaba dotado de un gran patio central "con bellísimas arcadas de influencia neoclásica y columnas toscanas". Su descripción completa será dada en una de las partes subsiguientes de este capítulo, al tratar sobre la Alameda de Extramuros, frente a la cual estuvo situada la nueva Cárcel, edificio que fue demolido hace pocos años para formar el llamado **Parque de la Punta o de los Estudiantes**.

Las Puertas de Monserrate.—En el año de 1835 fueron abiertas las puertas en la antigua Muralla del recinto con frente a las calles de Obispo y O'Reilly, para facilitar el tránsito entre la ciudad vieja y la Alameda exterior, cuyas puertas se construyeron durante el mando del general Tacón.

Las obras consistieron en la construcción de "elegantes arcos de sillares abiertos en la cortina del recinto, entre los baluartes de Monserrate y de la Pólvara", a un costo de cien mil pesos fuertes incluidos un excelente cuerpo de guardia y un puente exterior de once arcos de sillería que atravesaba el foso.

Las demás puertas de la Muralla que fueron construídas las más de ellas en los siglos XVII y XVIII

(4) Durante el siglo XIX se construyeron en la ciudad algunos edificios de composición no neoclásica, entre los cuales figuran los principales siguientes:

La monumental Portada de la Necrópolis de Colón y su Capilla, de estilo románico bizantino.

La Estación del Ferrocarril de Villanueva, frente al Campo de Marte, con detalles del estilo gótico.

El Castillo de la señora Rosalía Abreu, en la Quinta "Palatino", de estilo gótico francés.

(5) Sobre el hueco central de la planta alta de la fachada de este edificio fue colocado un escudo de mármol blanco, de gran tamaño, con las armas de la Corona de España, en alto relieve, el que hoy puede ser admirado en el Museo Nacional.

serán descritas en un capítulo, aún por publicar, titulado *Las Murallas del Recinto*" (6).

El Parque y Maestranza de Artillería.—Este edificio de grandes dimensiones, desaparecido hace pocos años, fue construido sobre los antiguos cuarteles de San Telmo, en la calle de Cuba y Chacón, lindando por su parte este con la muralla de mar. Era de fábrica de sillería, de sobrio y severas líneas clásicas y estaba dotado de un amplio patio central.

Fue levantado en el año de 1843, siendo gobernador de la isla el general don Jerónimo Valdés y director de la Maestranza el comandante de artillería don Emigdio de Salazar.

Según hubo de apuntar el Arq. Bens Arrarte, las barandas de los balcones de este edificio eran de hierro forjado de elegante estilo francés, similares a las del Palacio de Aldama que había sido construido por aquella misma época.

El Cementerio de Espada (7).—Este cementerio general fue construido en el año de 1806 por el obispo D. Juan Díaz de Espada y Landa. Su portada y edificios interiores eran de escaso valor arquitectónico; su interés consistía en que a semejanza de los cementerios españoles de su época los sepulcros estaban formados por nichos superpuestos adosados sobre el grueso y alto paredón que formaba un recinto alrededor de dicho Camposanto que constaba de dos patios interiores adornados por unos jardines dispuestos alrededor de las calles.

Restos de estos tétricos muros mostrando las huellas de los nichos, podían ser vistos aún a principios del siglo presente, antes de que fuera edificado el moderno Reparto de población que, en los terrenos que fueron del Cementerio, hoy existe.

El cierre del Cementerio de Espada se dispuso por Decreto del gobierno general de 30 de septiembre de 1878, quedando clausurado el mismo en el mes de noviembre del propio año. En su recinto fueron sepultados 314,244 cadáveres.

El Asilo de Mendigos de San José.—Este magnífico edificio de estilo neoclásico, recientemente demolido, se encontraba en la Calzada de Belascoain, contiguo a la Casa de Beneficencia. Ya muy avan-

(6) Existe un artístico grabado de Mialhe que representa las Puertas de Monserrate con los puentes y sus rampas de acceso, en el que se aprecia con claridad la disposición de esta original construcción de tipo medieval.

(7) Por R. C. de 3 de abril de 1797, se dispuso por Carlos III que, en lo sucesivo, no se inhumaran más cadáveres en las iglesias, ordenándose la fabricación de cementerios fuera de la población.

Por el gobernador de la isla se dispuso, en 1º de marzo de 1817, la construcción de un cementerio rural en el lugar conocido por la Ciénaga para las parroquias del Pilar y de San Salvador de la Prensa (barrio del Cerro), quedando las obras terminadas al final del propio año.

Estuvo situado en lo que fue después la calle de San Cristóbal, esquina a la de Pizarro, cerca de la Calzada de Puentes Grandes, y ocupaba un recinto, cercado de tapias de mampostería, de 69.60 mts. por 50.00 mts.

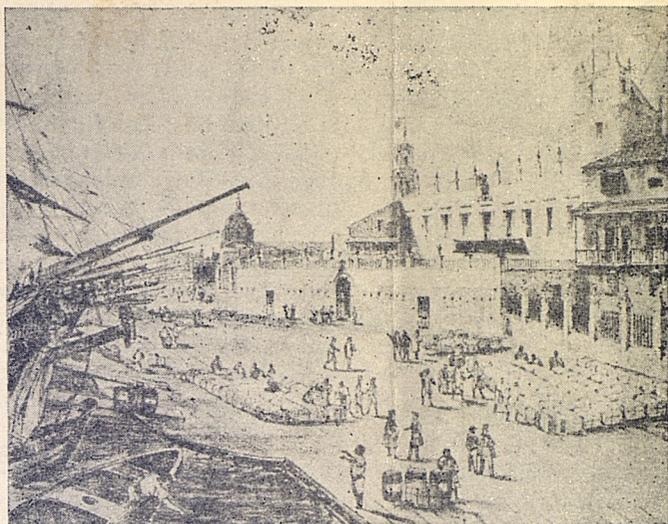
Al fondo se levantó una capilla de 6.00 mts. de frente por 6.50 mts. de fondo con un portal de sillería con cuatro columnas.

En este cementerio no existían nichos, ni panteones, ni bóvedas, ya que las inhumaciones se hacían en la tierra.

Fue clausurado en el año de 1860.

(Notas extractadas de un trabajo que fue publicado por el Arq. Luis Bay en la revista "Arquitectura". Mayo de 1944).

LA CASA DE LA REAL ADUANA.



Vista de la fachada principal.
Grabado de E. Mialhe.- Album de
"Isla de Cuba pintoresca".



Patio interior del edificio en el año de 1929, en la época en que fue ocupado por la Secretaría de Agricultura.
Grabado de la Revista "ARQUITECTURA".

zado el siglo pasado fue construido por el célebre y malogrado arquitecto Calixto de Loira. Era notable por su colosal pórtico en forma de templo coronado por un clásico frontón. Las gruesas y altas columnas eran de gran perfección, tanto en su diseño como en su ejecución.

Como dato curioso anotamos que al ser demolido el entablamento de dicho pórtico pudimos observar como las gruesas dovelas de piedra del arquitrabe estaban cogidas unas con otras, por una sólida armadura formada por planchas y barras de hierro, soldadas y colocadas en las juntas, de modo que no eran perceptibles a la vista.

El Hospital Nuestra Señora de las Mercedes.— Fue construido en el año de 1879 en una manzana

de terreno del Reparto El Vedado, cerca del lugar donde luego se instaló la Universidad Nacional; este edificio ha sido demolido recientemente.

No ofrecía esta construcción de vastas dimensiones, particularidad alguna desde el punto de vista arquitectónico, ya que sus fachadas, en general, así como sus pórticos eran en extremos sencillos.

Sin embargo, la planta de este hospital (inspirada en la de los modelos ingleses de aquella época) marcó un paso de avance positivo en la disposición de las salas de curación de los enfermos, ya que por sus proyectistas, apartándose del clásico patio interior enclaustrado alrededor del cual era costumbre situar los salones, se introdujo un nuevo diseño en planta mediante pabellones aislados, paralelos, separados por amplios patios y jardines, de modo que dichos locales podían recibir luz y ventilación directa por los lados opuestos, con lo que se logró un indudable perfeccionamiento.

✕ **El edificio de los depósitos de agua de Palatino.**— Fue terminado en el año de 1893 y se construyó bajo la dirección del Ing. coronel D. Joaquín Ruiz, de acuerdo con el proyecto del Ing. brigadier D. Francisco de Albear, autor de las obras del Canal que lleva su nombre.

El edificio se encuentra situado sobre el foso de maniobras de las grandes válvulas que gobiernan los conductos maestros que distribuyen el agua acumulada en los Depósitos de Palatino, procedentes de los manantiales de Vento.

En la opinión del arquitecto José M. Bens, "la arquería y la esbetez de sus pilares acusaron unas proporciones nuevas para esa época".

LOS TEATROS.—Durante el siglo XIX fueron construídos algunos teatros en la ciudad. Entre los de menor importancia, en lo que a su valor arquitectónico se refiere, existieron los siguientes (8).

El Diorama, abierto en el año de 1828 y cuyo edificio, fue destruído por el violento huracán ocurrido en el año de 1846. Estuvo situado en la calle de Industria (llamada entonces del Diorama), entre San José y San Rafael (9).

El teatro **Cervantes**, que estuvo instalado en la esquina formada por las calles de Industria y San Rafael.

El circo-teatro **Jané**, situado en la esquina de Dragones y Zulueta, que fue adquirido y restaurado (conservando su forma original) por la Congregación Bautista que hoy lo ocupa.

El teatro **Villanueva** que, construído en el año de 1846 por don Miguel Nin y Pons, estuvo situado en la calle de Colón y Zulueta, siendo su nombre original el de **Circo Habanero**. Era de madera (ya

(8) Véase "Historia sintética de los teatros habaneros", por Mario Lescano Abella, Revista "Arquitectura". Dic. de 1942.

(9) El Diorama fue fundado por el artista D. Juan Bautista Vermay, Director de la Academia de dibujo de San Alejandro. El edificio era de madera, de planta octogonal, sobre cimientos de mampostería.

El local se estrenó con una exposición de los trabajos de los alumnos de la referida Academia.

En vista del éxito obtenido se procedió a completar el edificio con un foro, formándose así un teatro de forma irregular, con 202 lunetas, 49 palcos y 132 asientos llamados "sillones", más una amplia cazuela.

que estaba situado dentro de la zona polémica de las Murallas del recinto) y según Pezuela se trataba de "un edificio sencillo con una sala interior y distribuída en dos órdenes de palcos abalconados, anfiteatro y filas de lunetas".

Además de los referidos fueron construídos, durante el pasado siglo, hasta cuatro teatros de verdadera importancia alojados en edificios "ad hoc" los que sin llegar a ser notables por su arquitectura eran, sin embargo, extensas obras de fábrica de sillería, ejecutadas según el estilo neoclásico no exentas en su sencillez, de armonía y belleza en sus exteriores. Eran dichos teatros los siguientes:

El teatro de Tacón.—Este gran coliseo fue promovido por el general Tacón, quien desde el año de 1835 hubo de estimular al activo hombre de empresa don Francisco Marty y Torrens para que acometiera las obras (10).

El costo del edificio, a pesar de haberse contado con el trabajo de los presidiarios y con el aporte de materiales que hizo el gobierno, alcanzó a la respetable suma de doscientos mil pesos fuertes.

Muy acertada fue la localización que se le dió a dicho teatro, situándolo frente a la Alameda de Isabel II mirando a las Puertas de Monserrate, que habían sido entonces abiertas en la Muralla del recinto y por la que se había establecido un intenso tránsito con la ciudad de Intramuros.

Según Pezuela, fue terminado el gran edificio "acomodando su interior al plan de los mejores coliseos de Europa y con una estructura, capacidad y elegancia muy semejantes a las del Teatro Real de Madrid y del Liceo de Barcelona".

El edificio, que fue proyectado por el arquitecto D. Antonio Mayor, no correspondió, en su exterior, con la grandiosidad y buen gusto de sus interiores, teniendo en su cuerpo principal una anchura de 40 varas por 80 varas de longitud de fondo.

Pezuela describió la fachada del referido edificio en la siguiente forma: "la entrada principal es un pórtico de elegante sencillez, con tres arcos al frente y uno en los costados, con columnas de mármol intermedias y tres de relieve sobre obra de piedra en ambos ángulos".

Al ser construído, a principios del siglo actual, el magnífico edificio social del Centro Gallego desapareció el viejo pórtico y la amplia sala del teatro fue reedificada y bellamente decorada.

El teatro Payret.—El edificio de este popular teatro habanero, ya desaparecido, fue construído a expensas de D. Joaquín Payret e inaugurado el año de 1877; estuvo situado en la Alameda de Isabel II, frente al Parque Central. Presentaba, en sus fachadas, las dos particularidades siguientes:

La primera la constituía el pórtico por la calle del Prado, formado por tres grandes arcos de sillería los que descansaban en altos y gruesos pilares almohadillados. Estos arcos exteriores se correspondían con los del vestíbulo del teatro, los que estaban pintados en la segunda línea de fachada ce-

(10) Para hacer menos riesgosa la inversión de un caudal tan importante se garantizó por el gobierno al señor Marty una concesión especial, autorizándole a celebrar en el teatro, durante los Carnavales, seis bailes públicos, de máscaras. Este fue el origen de los famosos "bailes de Tacón".

17

trados por tres grandes cancelas de hierro por la que entraba el público no sin antes subir los pasos de una amplia escalinata corrida, de mármol blanco.

El conjunto arquitectónico de este pórtico, aunque sencillo, era amable y acogedor para el público que, en gran número, acudía a este coliseo en las inolvidables noches de "estreno".

La segunda particularidad la ofrecía la fachada lateral del edificio, por la calle de San José, ya que entre los pabellones de las dos esquinas se dejó un espacio para jardín (al suprimirse el portal), espacio que estaba cerrado por una artística verja con su cancela central por la que se permitía la salida, con toda comodidad, del público al terminarse la función a un lugar donde era fácil tomar los carruajes que estaban estacionados en dicha anchurosa calle.

El teatro Albisu.—Fue construido con fondos que fueron aportados por don José Albisu e inaugurado en el año de 1870; tenía capacidad para dar asiento a 1.600 espectadores más 800 en las galerías altas.

El edificio fue destruido por un incendio en el año de 1918, reconstruyéndose poco después con el nombre de Teatro Campoamor, el que a su vez fue demolido para dar paso a la construcción del actual Palacio del Centro Asturiano.

La fachada del teatro Albisu, aunque de composición sencilla, no dejaba de presentar algún interés arquitectónico. Situado en la parte central del antiguo edificio del Centro Asturiano, por la calle de San Rafael, interrumpía el teatro la monotonía de las altas y lisas arcadas sobre pilares que encuadraban el resto del edificio, presentando una columnata de proporciones colosales, de buena composición, sobre la que descansaba un clásico entablamento.

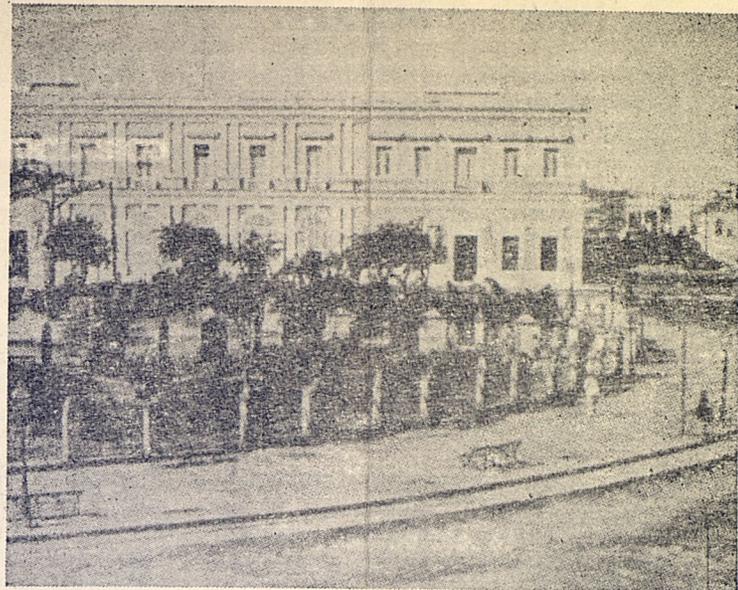
La parte alta de la fachada del primitivo teatro estaba decorada con anchos huecos de medios puntos, flanqueados por pilastras.

Como coronamiento de este cuerpo central y ya en la tercera planta se levantó una especie de "ático" de amplios ventanales, con su entablamento, en el centro de cuyo pretil se colocó una sencilla alegoría.

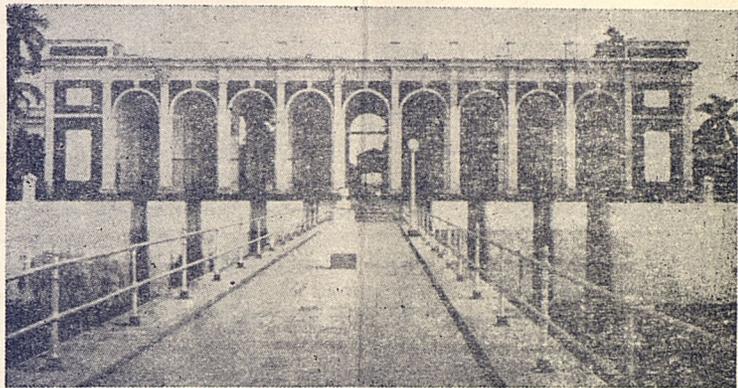
El teatro Irijoa.—Fue construido este coliseo por D. Ricardo Irijoa y se inauguró en el año de 1884.

Aunque el edificio de sillería (que aún existe) es de escaso valor arquitectónico, tenía el mismo, al ser construido, una particularidad que en mucho le favorecía y que consistió en que al trazarse el teatro se retiraron sus fachadas por Zulueta y por Dragones dejando, frente a la principal, un amplio espacio donde se construyó un bello jardín que rodeaba al edificio. Este jardín estaba separado de las calles por una verja de hierro con zapata y portadas de sillería.

Por otra parte, era la sala de este teatro la mejor ventilada de la ciudad, ya que estaba dotado en sus tres plantas y en tres fachadas, de numerosos y amplios huecos de puertas y ventanas, las que dando paso al aire hacían más tolerable el calor de los días de verano, en una época en la que aún



La Nueva Cárcel ó Cárcel de Tacón, construida en el año de 1839. Vista de la fachada principal situada con frente al Parque de la Punta, mirando al Puerto.



Canal de Albear. Depósitos de Palatino, Pabellón que se construyó sobre el Foso de maniobras para el gobierno de las válvulas de los conductos del agua. (1893).-

Grabados de la Revista "ARQUITECTURA".

no se conocía el aire acondicionado, moderno sistema que constituye hoy las delicias de los espectadores.

Al terminar la dominación española en la isla se le cambió el nombre al antiguo teatro, llamándose desde entonces "Teatro Martí". En su histórica sala se reunió, en el año de 1901, la primera Convención Constituyente "y en su recinto alzaron su voz, ungida de patriotismo, los cubanos más ilustres del comienzo de la actual centuria".

Abel FERNANDEZ Y SIMON

(Continuará).